

Reseña

1932: Debates, consensos y nuevas perspectivas a través del libro *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*

Gabriela I. Colocho

Esta reseña tiene como objetivo profundizar en el conocimiento de una problemática de la historiografía salvadoreña del siglo XX: El levantamiento indígena de 1932, como problema de análisis y debate de gran importancia para la historiografía reciente. El libro a analizar se titula: *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*, coautoría de Erick Ching, Virginia Tilley y Carlos Gregorio López Bernal. El libro consta de cuatro ensayos de carácter analítico relacionados a los acontecimientos ocurridos en 1932 en El Salvador.

Para desarrollar la temática, la reseña toma en cuenta la discusión de la metodología y el uso de las fuentes utilizadas en el libro; la síntesis del problema histórico: sus ideas principales y los debates que se generan y finalmente, una valoración y comentarios al artículo: "Lecturas desde la derecha y la izquierda sobre el levantamiento de 1932: implicaciones político-culturales", de López Bernal.

En primer punto, partimos con la idea que dicha investigación cuestiona en mucho ciertas premisas que se tenían respecto a los acontecimientos del 1932, lo cual significa un avance historiográfico importante en la historia salvadoreña; además se enfatiza que dicho estudio es producto del análisis de nuevas fuentes primarias, para el caso los archivos del *Comintern* en

Moscú. Respecto a ello dice Ching que «la investigación académica de éste periodo crítico, y muy especialmente los acontecimientos de 1932, se encuentran en su etapa de avance jamás logrado.» (Ching, López y Tilley, 2007: 11). Es de destacar que tres de los cuatro artículos que contienen dicho estudio ya habían sido publicados en inglés y son reproducidos con el objetivo de ofrecerlos por primera vez en español.

Para adentrarse en el análisis de las causas del levantamiento, el debate principal está relacionado con la «causalidad comunista» que ha surgido como explicación inherente a los hechos de 1932, producto, en parte, dice Ching, de la falta de fuentes para un análisis más profundo. Para su abordaje retoma los siguientes trabajos: el trabajo periodístico de Joaquín Méndez (1932) *Los sucesos comunistas de 1932 en El Salvador*, el análisis periodístico de Alfredo Schlesinger (1946): *¿Guatemala en peligro?*; y el testimonial de Miguel Mármol: *Los sucesos de 1932 en El Salvador* (Dalton, 1972). Estas fuentes están en la base de todo estudio sobre el 32, porque según Ching si bien son libros impresos, también tienen un papel importante como fuentes primarias (reportajes, fuentes primarias reproducidas, testimonios).

Respecto a la recurrente calificación del levantamiento como un hecho de carácter comunista, el autor cita otros trabajos como el de Thomas Anderson (2001), Rodolfo Cerdas Cruz (1993), Patricia Alvarenga (1996), en los cuales se recurre al mismo elemento de la causalidad comunista para explicar la rebelión. En relación a lo anterior el autor afirma que aunque estos estudios coinciden en el elemento de la «causalidad comunista», han aportado mucho al debate y estudios sobre 1932. No obstante el estudio de Héctor Pérez Brignoli, dio paso a una nueva lógica de interpretación, dejando de lado el tema del comunismo y centrándose sobre todo en las comunidades indígenas, aunque su estudio, dice Ching, no aporta ningún tipo de fuente novedosa, se convierte en una obra de síntesis de gran importancia. Brignoli demuestra como un buen análisis historiográfico puede aportar al cuestionamiento de las interpretaciones convencionales de un problema histórico

En relación al tema del genocidio indígena, Virginia y

Erick muestran que las interpretaciones desde la historia y la concepción misma del ser indígena se volvió un tema enmarañado, que al final difuminó la presencia indígena en el país. Mucho de lo cual tiene relación con la falta de evidencia material y lingüística (vestimenta-idioma), que han llevado a establecer una relación directa con los hechos de 1932 como punto clave que marcó el final de la etnia indígena en El Salvador. Dentro de este debate los autores retoman los trabajos de: Edgar Barillas (1997), Thomas Anderson (2001), Michel McClintock (1985), John Charles Chasteen (2001).

De los dos últimos, se retoma buena parte del discurso historiográfico que afirma ese abandono abrupto por parte de las comunidades indígenas de su identidad, producto de la represión post 32. Para el caso se cita a McClintock: «la masacre [de 1932] marcó el fin de la cultura indígena en El Salvador» (pág. 97). Y Chasteen afirmaba que:

La mayoría de las víctimas –más de diez mil– eran indígenas. Ser «indio» se tornó en algo tan peligroso en la década de 1930 que los indígenas salvadoreños se despidieron gradualmente de su identidad étnica. Escondieron su vestimenta tradicional, hablaban solamente castellano y trataron de pasar desapercibidos. Buena parte de su cultura se perdió para siempre (p. 238)

De manera que el argumento de la extinción indígena producto del levantamiento y la represión se volvió un mito dentro del imaginario popular y estatal. Los autores no profundizan ni buscan esclarecer lo que realmente pasó con la población indígena en el país, ni como fue difuminándose y «ladinizándose», pero refutan dichos planteamientos y comprueban que después del 32, la población indígena sobrevivió en proporción incluso mayor, y que la política social del gobierno de Martínez no buscó su persecución, sino más bien su protección en mira a prevenir cualquier tipo de acción «comunista». Alrededor del artículo, se dialoga con otros autores, pero en concreto los puntos de discusión se encuentran en lo citado anteriormente.¹

1 En el desarrollo de la problemática los autores incluyen por ejemplo: (Marroquín, 1975) (1964) (1997) (1959), (Chapin, 1990). (Vega, 1935).

En cuanto al tema del clientelismo y la política durante el gobierno de Martínez, Ching busca elaborar un discurso histórico basado en la lógica de un sistema de clientelas que fue constantemente utilizado por los gobiernos liberales y militares como una herramienta de control y organización de las relaciones locales, regionales y estatales. Para el caso retoma el esquema de Jeffrey Rubin (1997) en el caso de México relacionado a «la importancia del papel formativo de los actores políticos regionales y locales en un sistema político nacional [deberá] entenderse». (2007:184) Es decir, lo que Ching propone es una nueva perspectiva de análisis para el abordaje de este y otros temas relacionados a los sistemas políticos en El Salvador. En su discusión, compara el caso salvadoreño con otros países (aparte de México), como el caso Brasileño, donde se ilustra la perdurabilidad de los sistemas políticos basados en el clientelismo entre 1964 y 1983. Con lo anterior se propone además un análisis posterior y a profundidad de la presencia del clientelismo en el país y hasta qué punto perduró o perdura, además de identificar los momentos en los que dicho sistema ha sido cuestionado.

Por lo demás, el autor se auxilia de los estudios anteriores enmarcados en este proceso histórico, haciendo una narrativa de síntesis del gobierno de Martínez. Para ello retoma los trabajos de: Luna (1969), Parkman (2003), Williams y Walter (1997), entre otros más.

López Bernal aborda el tema de la memoria y los usos políticos que se hacen de ella, a través de los hechos de 1932, tanto para la derecha como para la izquierda de este país. El autor hace una revisión historiográfica salvadoreña de los esfuerzos por parte de estos grupos por mostrar las manipulaciones del pasado en función de justificar sus acciones políticas. Para el caso de la derecha es casi nulo el trabajo historiográfico que el autor puede retomar, por ejemplo, el libro de David Ernesto Panamá (2005), que según el autor: «es una fuente de consulta obligada, pero no aporta nada nuevo a las recalcitrantes interpretaciones de la historia por parte de la derecha...» (2007:190). Así mismo menciona el artículo de Giovani Galeas. «Mayor Roberto D'abuisson. El rostro más allá del mito» (2004). Por lo demás el autor complementa el análisis basado en los usos y quizás abu-

sos de la memoria por parte de la derecha para legitimarse así como trabajos relacionados con temáticas sociales y culturales. Caso contrario se presenta en cuanto al análisis de la historiografía de izquierda, la cual es más abundante pero que muestra dificultades para procesar el 32 y capitalizar políticamente su legado.

Para el caso de la izquierda, Roque Dalton (1996), Jorge Arias Gómez (1964) y Dagoberto Marroquín (1997) (1964), «fueron los que, a la larga, lograron elaborar una interpretación 'aceptable' del levantamiento del 32, que se ajustó bien a las ideas teleológicas de la historia, en boga, en ese entonces entre la izquierda» (2007:214 [énfasis mío]). Es decir, elaboraron corpus historiográfico importante influenciado por una ideología definida que enfatizaba la lucha de clases a través de diferentes etapas de la historia salvadoreña, sin embargo, la izquierda sugiere el autor “no ha sido capaz de aprovechar la riqueza de la historia para elaborar referentes simbólicos inequívocos, como si lo ha podido hacer la derecha” (pág. 219 [énfasis mío])

Como segundo punto, nos interesa hacer una referencia breve al contenido del libro, para lo cual se presenta una pequeña síntesis década artículo. En un primer momento el autor en su introducción presenta además de una breve reseña del contenido del libro una síntesis de la historia salvadoreña desde 1880-1940, en donde busca refrescar el panorama del lector, previo al desarrollo de los contenidos del libro. Posterior a este prefacio se desarrollan los siguientes artículos:

«Comunismo, indígenas y la insurrección de 1932». El autor es Erik Ching, en este artículo se estudian las causas del levantamiento y se cuestiona la participación del PCS como actor principal en el proceso, el cual ha sido retomado tanto por la izquierda y la derecha (ambos bandos de forma interesada) aludiendo que el levantamiento «tuvo una naturaleza comunista, en el sentido de que el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) y/o sus aliados internacionales lo propiciaron y organizaron, y que dirigieron a los rebeldes campesinos en los ataques». (pág. 36) [Énfasis mío]

De manera que la «causalidad comunista» es el elemento de análisis que más cuestiona el autor y a través del cual cen-

tra su debate. Para probar su tesis profundiza en el proceso de formación y desarrollo del PCS, analizando las debilidades internas dentro de este y su poca incidencia en el proceso de organización y participación de los hechos de 1932. Para lo cual dice «antes de que el partido pudiera organizar a cualquier persona en el occidente, tendría que poner orden en su propia casa» (pág. 55), aludiendo que dentro de la dirigencia del partido existían serios enfrentamientos ideológicos entre radicales y reformistas que mermaban su buena organización. Aunque el autor aclara que el partido logró cierto grado de influencia en algunas comunidades campesinas, concluye: «pese a los logros organizativos, el PCS fracasó, en última instancia, en la obtención de su objetivo de convertirse en la vanguardia de las masas de occidente.» (pág. 70)

Es así como el autor propone que la participación tanto del PCS como del Socorro Rojo Internacional (SRI) dentro del proceso de organización de las masas campesinas fue mínimo, Ching considera a ambos actores más de carácter «periférico» aludiendo que: «al cabo de seis meses previos de actividad organizativa poco sistemática en el agro occidental, no habían logrado establecer sino pocos vínculos duraderos con los campesinos» (pág. 92)

Y en último punto, el autor concluye que la rebelión fue «ideada y organizada, más bien, por habitantes del occidente, y a pesar de la evidencia limitada, parece que una de las fuerzas principales que la impulsó fue el conflicto étnico, en torno al gobierno municipal» (pág. 92) [Énfasis mío] Esto relacionado al estudio particular de los procesos de elección municipal desarrollados en Nahuizalco y los conflictos entre indígenas y ladinos por la disputa del poder municipal.

En el segundo artículo «Indígenas, militares y la rebelión de 1932 en El Salvador» (págs. 95-137), junto con Virginia Tilly, Ching analiza el tema de la masacre y la represión de 1932 y las explicaciones que tradicionalmente se han hecho de este hecho calificándolo de un acto genocida y de una persecución de la etnia indígena que la llevó a su incorporación forzada hacia un nuevo esquema de comportamiento social y cultural. Los autores, a través de los registros de nacimiento, logran demostrar que

los indígenas sobrevivieron a la masacre en un número similar e incluso superior al de la época anterior a 1932. Y que contrario a los que se había establecido no se difuminaron de la noche a la mañana, es decir que la población indígena no abandonó abruptamente su identidad indígena producto de la matanza de 1932. Para ello, también se analiza las políticas sociales del gobierno de Martínez y sus prácticas benevolentes para con las comunidades indígenas, de manera que si bien dichas políticas al final fueron poco significativas, tuvieron alguna importancia en las relaciones de identificación entre el gobierno y los sectores sociales «subalternos», como el caso de las comunidades indígenas.

El tercer artículo: «El clientelismo y la política bajo Martínez 1931-1939» analiza el sistema político durante el gobierno de Martínez, definiéndolo como un gobierno de carácter clientelista, como un elemento de larga duración en los gobiernos salvadoreños desde el siglo XIX. De manera que el autor en principio analiza los primeros años del martinato, destacando las serias dificultades que se le presentaron relacionadas a temas económicos, sociales, políticos y diplomáticos.

Posterior a este momento de incertidumbre, el autor presenta un análisis de la situación política y electoral durante el martinato, a través de dos momentos: las elecciones presidenciales en 1935 y 1939 y los cambios de iniciativa de apertura y participación de la población en el proceso. El sistema de clientelas retomado por el gobierno de Martínez tuvo a la base la creación del Partido Pro-patria, el cual se encargó de la organización y control de las elecciones y el cual dio muestras del efectivo control estatal que el gobierno de Martínez mantuvo a través de la represión. Este sistema de clientelas se puede entender según Ching, a través de esta lógica:

Él y sus asociados más cercanos se ubicaron en la cima de una pirámide de clientelas y, a través de su maquinaria política, el Partido Pro-Patria, dirigía una extensa red de relaciones entre patronos y clientes que integraba los niveles de local, regional y nacional. (pág. 183) [énfasis mío]

El último artículo: «Lecturas desde la derecha y la izquierda sobre el levantamiento de 1932: implicaciones político-culturales»,

escrito por Carlos Gregorio López Bernal, trata de abordar el impacto de 1932 en la cultura nacional y la apropiación y explicación que la izquierda y la derecha han hecho de este hecho histórico para explicarse y legitimarse bajo ciertos intereses particulares. Así mismo, el autor reinterpreta bajo esta lógica cultural los hechos de 1932 y las explicaciones que el Estado dominado por la derecha consideró más conveniente, retomando una política de «prevención» frente a la inminente amenaza del «comunismo» como excusa para explicar la rebelión. Otro elemento interesante en este análisis es cómo ese «discurso anticomunista» ha perdurado a través del tiempo y ha sido retomado una y otra vez por la derecha para identificar a su enemigo, recurriendo a otros recursos como el miedo relacionado al tema de la memoria. En definitiva lo que trata el autor es reconstruir los orígenes históricos de las dos principales fuerzas políticas del país y la inevitable relación que los une a través de la interpretación de los hechos de 1932.

Comentarios al artículo: “Lecturas desde la derecha y la izquierda sobre el levantamiento de 1932: implicaciones político-culturales”, de Carlos Gregorio López Bernal.

Para iniciar, retomando la discusión que se ha planteado en párrafos anteriores y se puede argumentar que si bien este artículo aborda una discusión de los sucesos de 1932, tiene la característica de plantear una perspectiva de largo alcance, que incluso retoma aspectos más contemporáneos de los que desde la historia normalmente se estudian. Además de tener un énfasis especial sobre los elementos: cultura y memoria, los cuales dan la pauta para tratar de identificar elementos de «apropiación» y «usos» dentro de ciertos sectores de la sociedad.

Particularmente el autor propone que aunque: «la importancia del levantamiento de 1932 ya se ha discutido en la historiografía salvadoreña... no se ha estudiado de manera suficiente su impacto en la cultura nacional y menos en ‘apropiación’ por parte de la derecha y de la izquierda contemporáneas.» (pág. 188) Por lo tanto el aporte que dicho estudio hace al debate sobre el 32 resulta de gran relevancia y da la pauta para otro tipo de análisis más a fondo sobre el problema en estudio.

En su abordaje, el autor revisa las maneras como se ha interpretado 1932 por parte de derecha e izquierda. La derecha no ha elaborado una producción historiográfica que le permita justificarse, sino más bien se ha valido de otro elemento de vital importancia para la sociedad: la memoria y el silencio. En cambio, al hablar de la izquierda, el matiz es diferente. Intelectuales como Dalton, Arias Gómez y Dagoberto Marroquín desde sus campos de análisis, dieron vida a un corpus historiográfico que permitiera a la izquierda reconstruir la historia salvadoreña a partir de su ideología particular. (pág. 219)

Ahora bien, el autor analiza de manera bastante minuciosa como el tema del «comunismo» es un elemento principal en los análisis de uno u otro bando. Para la derecha, el tema del «anticomunismo» permitió hasta el día de hoy ser parte inherente del pensamiento ideológico de la derecha y por parte de la izquierda, la «causalidad comunista» le ha permitido agrandar su propia imagen de lucha reivindicadora. En estos puntos el autor plantea que dichos elementos tienen a la base los sucesos dramáticos de 1932 y que surgieron en primer lugar como una forma de explicar la matanza y sus consecuencias. En segunda instancia, es importante destacar que el discurso «anticomunista» fue parte de una política de prevención que se encuadró en dos vías: educación y represión, y que además fue capaz de ir adecuándose a nuevos escenarios políticos. De manera que el uso del fantasma del comunismo por parte de la derecha, en concordancia con los cuerpos paramilitares haciendo uso de la represión dio paso a que este elemento, sin hacer uso de textos históricos, pudiera «transitar sin mayor problema de un escenario de enfrentamiento militar a otro político electoral» (pág. 198). Las conclusiones al respecto giran alrededor de que la derecha ha sabido crear una simbología propia: «nacionalista» dice el autor, mientras que la izquierda, con todo y el bagaje historiográfico no tiene un referente identitario único. Por otro lado, cuando el autor alude a que el conflicto civil no permite crear un sentimiento único de identidad para la izquierda, por haber sido parte de 5 organizaciones diferentes, quizá es un punto que debería ser más discutido, en parte porque quizás por hoy, el recuerdo de la guerra, puede no solo tomarse desde una lógica

de identificación disgregada, sino con identificación de partido. En cuanto a otro punto, es evidente que las campañas electorales de ARENA siguen alineadas al esquema ideológico del anticomunismo, coreando una y otra vez su peculiar himno, y que aún tienen eco en ciertos sectores de la población salvadoreña; pero las cosas como la misma sociedad han, ido transformándose ya sea para bien o para mal. Respecto a ello cabe hacer énfasis en un par de cuestiones.

El artículo fue escrito en 2005 y publicado en 2007 y hasta hoy, un par de ideas que el autor planteó en su momento pueden ser discutibles. Por un lado, como se mencionó anteriormente el autor plantea que los recursos «simbólicos» de la izquierda son de carácter foráneo (en tanto varios de sus referentes identitarios son comunes a la izquierda internacional), mientras que el inconfundible himno del partido ARENA es un referente de carácter eminentemente nacional, a este punto se puede agregar el miedo como recurso indispensable en toda campaña de la derecha. Sin embargo, ambos bandos, izquierda y derecha, poco a poco han ido renovando algunos elementos que se habían vuelto trillados y desgastados. Para el caso, la pasada elección presidencial dio muestra de dos cosas: la candidatura del FMLN fue de cierto modo diferente a lo que tradicionalmente se hacía: la participación de la gente, el discurso, la presentación «neutral» del candidato, las propuestas, que pueden ser compartidas o no, dieron muestra de una cierta innovación estratégica. Mientras que por el lado de ARENA, ciertos problemas internos, y una campaña electoral bastante poco imaginativa, junto a la figura política débil de su candidato, dieron paso a la derrota política, que sin embargo dio muestra de la alternabilidad democrática del país.

Otro elemento que el autor retoma es que la muerte de Schafik Hándal pudiera convertirse en un «referente identitario» del FMLN. Y de hecho, si ha habido un acontecimiento de trascendental importancia para la izquierda en el país. Pero por ahora quizás se ha convertido en un elemento de ruptura por medio del cual algunos simpatizantes denotan la «pérdida del ideal revolucionario» y la falta de un líder nato dentro de la dirigencia del partido. De manera que lo que se puede deducir de dicha coyuntura es que tanto la izquierda como la derecha se han desgastado

políticamente, y que sus tradicionales gritos de batalla: «¡Patria sí, comunismo no!» o «¡revolución o muerte!», han comenzado a reestructurarse, producto de que la izquierda se convirtió en el bando oficial y la derecha en oposición, con lo cual se desbarataron algunas premisas que hasta 2009 se mantenían intactas, dieron muestra de que no existe tal enemigo comunista y que el «gobierno del cambio» no pudo llenar las expectativas tan altas de la sociedad salvadoreña.

Sin embargo, para los sectores más radicales tanto de la izquierda como de la derecha, el 32 sigue referentes necesarios dentro de la memoria ideológica; buenos o malos; comunistas o nacionalistas; víctimas o victimarios. Sin embargo, las nuevas generaciones poco a poco van obviando un hecho que es ya ajeno a su experiencia histórica vital, producto quizás de un efecto de desencanto hacia la política partidista, por ello surgen preguntas como ¿hasta qué punto la influencia del 32 aún persiste en la sociedad salvadoreña? O si, ¿el uso de la memoria referente al 32 es aún efectiva en la campaña electoral de la derecha? Estos puntos deberán quizás ser analizadas a partir de nuevas preguntas de investigación, nuevas fuentes o bien, nuevas interpretaciones de las temáticas que por ahora se han discutido. Así mismo, respecto a las ideas en debate, sería interesante no solo plantearlas únicamente como análisis del discurso de los partidos políticos, sino también la percepción que la sociedad salvadoreña tiene al respecto, quizás desde otra metodología como la historia oral pudiera obtenerse resultados interesantes que abonaran al tema, abriendo paso a su vez a la creación de nuevas fuentes de interpretación.

Conclusiones

Sin duda que el libro que se ha analizado aporta nuevos elementos al debate sobre los sucesos de 1932. Este libro es prueba de ese proceso de desarrollo de la historiografía salvadoreña se ha ido consolidando en los últimos años. Sin embargo, el tema que nos ocupa no puede darse por concluido. Nuevos estudios, con nuevos enfoques, nuevas preguntas de investigación, nuevos actores sociales van apareciendo en la agenda de análisis de nuevos proyectos de investigación desde diferentes disciplinas so-

ciales, en ese punto debemos dejar claro que pronto aparecerán, sin lugar a dudas, nuevos trabajos que vengan a abonar una vez más el debate alrededor de esta temática, ya sea motivado por nuevos enfoques o bien por nuevas fuentes que permitan una revaloración de los consensos a los que hoy se han llegado. Por ahora los debates que se han retomado en este libro representan un aporte importante y novedoso para comprender ese *partea-guas* historiográfico alrededor de 1932.

Bibliografía

- Alvarenga, P. (1996). *Cultura y Ética de la violencia: El Salvador 1880-1932*. San José: EDUCA.
- Anderson, T. (2001). *El Salvador, 1932*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Arias Gómez, J. (1964). "Anastasio Aquino, recuerdo valoración y presencia", *Revista La Universidad* 1-2, enero-junio.
- _____. (1996). *Farabundo Martí*. San José: EDUCA.
- Barillas, E. (1997). *El problema del indio durante la época liberal*. Guatemala: Universidad de San Carlos.
- Chapin, M. (1990). *La población indígena en El Salvador*. San Salvador: Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones.
- Chasteen, J.C. (2001). *Born in Blood and Fire: A concise History of Latin American*. New York: W.W. Norton.
- Ching, E.; López, C. G. y Tilley, V. (2007). *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*. San Salvador, UCA editores.
- Dalton, R. (2005). *Miguel Mármol: Los sucesos de 1932 en El Salvador*. San Salvador: UCA editores.
- Luna, D. (1969). "Análisis de una dictadura fascista latinoamericana: Maximiliano Hernández Martínez, 1931.1944", *La Universidad* 94:5.
- Marroquín, A. D. (1964). *Apreciación sociológica de la independencia salvadoreña*. (San Salvador: Editorial Universitaria.
- _____. (1975). "El problema indígena en El Salvador". En: *América Indígena*, Vol. 35, No.4, octubre-diciembre.
- _____. (1997). "Estudio sobre la crisis de los años treinta en

- El Salvador" en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, No. 3.
- _____. (1959). *Panchimalco: investigación sociológica*. San Salvador: Editorial Universitaria.
- McClintock, M. (1985). *The American Connection, Volumen 1: State Terror and Popular Resistance in El Salvador*, Londres: ZedBooks.
- Méndez, J. (1932). *Los sucesos comunistas de 1932 en El Salvador*. San Salvador: Imprenta Funes y Ungo.
- Panamá, D. E. (2005). *Los guerreros de la libertad*. Versal Books, 2005.
- Parkman, P. (2003). *Insurrección no violenta en El Salvador: La caída de Maximiliano Hernández Martínez*, San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Rubin, J. (1997). *Decentering the Regime: Ethnicity, Radicalism and Democracy in Juchitán, Mexico*. Durham: DukeUniversityPress.
- Schlesinger, A. (1946). *¿Guatemala en peligro?* Guatemala: Unión Tipográfica Castañeda, Ávila y Cía.
- Williams, P. y Walter, K. (1997) *Militarization and Demilitarization in El Salvador's Transition to Democracy*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.